

*Comum* de los romanos, la patria bella de Plinio el Joven, recibe afablemente a los excursionistas recostada en el borde de su lago ideal.

Visitamos detenidamente la Exposición del Centenario de Volta, *egregio* alarde de la producción y de la industria sedera italiana. Desde los primeros estremecimientos de «il baco» en los senos misteriosos de la semilla, hasta las telas espléndidas de seda que son velos de Custodia, paños de Altar, pendones y trofeos que recibieron el beso inmortal de la Historia, vestiduras que se ciñen a los moldes de la belleza imperecedera del eterno femenino, toda la escala inmensa de la aplicación de la hebra sutil, se manifiesta en instalaciones artísticas y suntuosos aposentos. Y junto a la máquina modernísima que a la vista del público teje los centenares de hilos que forman la preciosa urdimbre, como recuerdo histórico que marca los progresos del ingenio y el trabajo humanos, el viejo y primitivo telar funciona lentamente al rítmico impulso de un apuesto y gallardo napolitano, vestido con el traje del país, cuya labor debe ser tan interesante que el napolitano atrae preferentemente la curiosidad de la simpática y digna representación que entre los congresistas tiene el bello sexo. Es de consignar y lo hacemos con gran satisfacción patriótica, que este Certamen magní-

